

## Algo Personal: **De muertos y aparecidos**

Poniéndome al día con la lectura, y mientras los hombres de la casa sufrían con el fútbol, pasé la tarde del último domingo entretenida con 'Los encantos de la Encantada', publicación del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado de Piura, en la que Anne M. Hocquenqhen

recoge el testimonio de Max Inga, multifacético artista popular, ceramista y burilador de mates, que muestra sorprendentes dotes de narrador. Anne es investigadora francesa y, en largas jornadas, recopiló estos relatos.

Avanzaba en la lectura de los encantos de las huacas, las manifestaciones de los gentiles, aparición de duendes, viudas, bellas y misteriosas damas, raros animales, y era como escuchar hablar al propio Max, en el especial y cantarino hablar piurano. Como en la pelea de los cerros:

"Suena por acá, del lado de Ayabaca, se dice que son los cerros del Ereo que están queriendo el agua. De repente, otra vez el trueno suena por acá, por el lado de Vicús; es ese cerro de acá que está luchando contra el de allá, para quitarle el agua, para traérsela por acá. Otra vez suena por acá, dicen que el Cerro de Punta el Aguja, que también son encantos; que está peleando para quitarle el agua. Entre el cerro el Ereo, el cerro Vicús, el cerro Punta el Aguja y el cerro Pilán, se dice que pelean para quitarse el agua." O cuando cuenta sobre su abuelo y 'la viuda'. "Hueno, mi abuelito dece que él se va acercando más allá. De repente la ve que la mujer, ya más cerca la ve, que se peinaba y peinaba. Pero grandazo el pelo, todo negro. Dice que se levantó la mujer, se paró, comenzó a caminar, entonces el pelo le arrastraba y sonaba como piel de chivo tleso, que



le arrastraba por el suelo, comenzó a soñar bien feo." Y recordaba, también, como en mi niñez escuchaba los cuentos de muertos y aparecidos, que me atraían pero, a la vez, me aterrorizaban, porque la imaginación se desataba con las 'viudas' que paseaban en el camino a Surco, o los entierros de dinero que mataban a quienes los encontraban, o los aparecidos que perseguían a los parientes hasta que les mandaran 'decir una misa'. Ya no se oye estas historias que, según parece, eran las preferidas en largas sobremesas. Ahora tenemos series de terror en la televisión, con trucos cada vez más perfeccionados. Sin embargo, siempre perdurarán las tradicionales historias de gentiles y huacas. Porque personajes como Max Inga tenemos en todas nuestras regiones.

Eivira de Gálvez